



Doi: <https://doi.org/10.70577/ASCE/915.937/2025>

Recibido: 2025-04-12

Aceptado: 2025-05-11

Publicado: 2025-06-09

Estrategias pedagógicas inclusivas en el aula: aportes conceptuales para la atención a la diversidad en el subnivel medio de educación básica.

Inclusive pedagogical strategies in the classroom: conceptual contributions to addressing diversity in the sub-intermediate level of basic education.

Autores

Karina Marilú Oviedo Ortiz

Maestría en Educación Inclusiva con Mención en Intervención Psicoeducativa

<https://orcid.org/0000-0001-6585-3424>

karitooviedoortiz@gmail.com

Universidad Estatal de Milagro (UNEMI)

Quito- Ecuador

Sonia Raquel Vargas Veliz

Docente

<https://orcid.org/0000-0002-9769-8059>

saoniavargasv2@gmail.com

Universidad Estatal de Milagro (UNEMI)

Milagro- Ecuador

Cómo citar

Oviedo Ortiz, K. M., & Vargas Veliz, S. R. (2025). Estrategias pedagógicas inclusivas en el aula: aportes conceptuales para la atención a la diversidad en el subnivel medio de educación básica. *ASCE*, 4(2), 915–937. <https://doi.org/10.70577/ASCE/915.937/2025>



Resumen

El presente estudio tiene como objetivo identificar los fundamentos teóricos y pedagógicos que respaldan la aplicación de estrategias inclusivas con énfasis en la contribución a la atención y diversidad del subnivel medio de la Educación General Básica en el aula de clases. A partir de una metodología basada en una revisión literaria, se examinan enfoques educativos que orienta diversas estrategias pedagógicas que fomenten la inclusión, el uso de metodologías activas, adaptaciones curriculares, formación y actualización docente, considerando el marco legal y las políticas públicas del país. Así mismo, se evidencia que la triada conformada por el docente, el estudiante y el contexto educativo de manera articulada favorece la educación inclusiva. Se concluye que para lograr una efectiva inclusión en el aula es fundamental potencializar la formación y capacitación de los educadores, el trabajo colaborativo y adecuar el entorno educativo con el uso de recursos didácticos y significativos. Además, este artículo propone superar prácticas tradicionales que fomente y contemple la diversidad en un eje transversal de la enseñanza aprendizaje. Finalmente se formulan recomendaciones orientadas y fundamentadas en sistemas educativos que trasciendan con la ejecución de la participación de la triada educativa en el que garantice la educación inclusiva para todos.

Palabras clave: Educación Inclusiva; Estrategias Pedagógicas; Necesidades Educativas Específicas; Exclusión; Formación Docente.



Abstract

This study aims to identify the theoretical and pedagogical foundations that support the implementation of inclusive strategies, with an emphasis on their contribution to addressing student diversity in the middle sublevel of General Basic Education. Based on a literature review methodology, it examines educational approaches that guide the application of pedagogical strategies such as active methodologies, curriculum adaptations, teacher training, and ongoing professional development, within the framework of national legal and public policy contexts. The analysis highlights that the articulated interaction among teachers, students, and the educational context plays a key role in fostering inclusive education. It concludes that effective inclusion in the classroom requires strengthening teacher preparation, promoting collaborative work, and adapting educational environments with meaningful and accessible didactic resources. Moreover, this article advocates for the transformation of traditional practices by embedding diversity as a cross-cutting axis of the teaching–learning process. Finally, it offers recommendations grounded in educational systems that promote the active participation of the educational triad to ensure inclusive education for all.

Keywords: Inclusive Education; Pedagogical Strategies; Specific Educational Needs; Exclusion; Teacher Training.



Introducción

En la educación de hoy, la idea de una educación inclusiva se ha convertido en algo esencial para garantizar que todos los estudiantes, sin importar sus diferencias, puedan disfrutar de una enseñanza de calidad. Este enfoque no se queda solo en abrir las puertas de las aulas, sino que busca que cada estudiante participe de forma activa y tenga éxito en su aprendizaje, viendo la diversidad como un valor positivo en lugar de un problema. Sin embargo, llevar esto a la práctica no es tan sencillo, sobre todo en América Latina, donde aún hay grandes obstáculos. Por ejemplo, existe una brecha evidente entre la cantidad de personas con discapacidad y las que realmente están en el sistema educativo. Según Bernal et al. (2018, como se citó en Maridueña et al., 2022), apenas el 0,84 % de los estudiantes con discapacidad están en primaria y el 0,52 % en secundaria inferior, aunque este grupo representa cerca del 10 % de la población total.

En este escenario, la Educación General Básica (EGB) se vuelve fundamental, porque es la etapa donde se sientan las bases para que los estudiantes crezcan de manera integral, especialmente si los docentes se comprometen de verdad. Este artículo pone el foco en cómo atender la diversidad en el subnivel medio de la EGB, apostando por prácticas pedagógicas que se ajusten a lo que cada estudiante necesita. Esto es clave, porque, aunque hay normas y esfuerzos para formar a los profesores, muchas escuelas todavía no han logrado que la inclusión sea una realidad, lo que afecta el acceso justo al aprendizaje y el desarrollo de los niños.

El presente artículo propone un análisis teórico-reflexivo sobre la aplicación de estrategias pedagógicas inclusivas en el subnivel medio de la EGB, con la finalidad de visibilizar aquellas prácticas que permiten atender de manera efectiva la diversidad presente en las aulas. A través de una revisión teórica sustentada en la literatura académica actual, se busca identificar marcos de actuación que fortalezcan las respuestas pedagógicas a las diferentes necesidades educativas, sin recurrir al análisis empírico, pero con un enfoque crítico y propositivo.

Este trabajo se apoya en una visión teórica y crítica sustentada en enfoque relacionados con la diversidad favoreciendo la mediación pedagógica y diálogo transformador. Bajo este enfoque, se plantea una lectura comprensiva y analítica de los desafíos que enfrenta la inclusión educativa, con miras a generar orientaciones que favorezcan el diseño de entornos formativos más justos, sensibles y adaptativos. A partir de este abordaje se busca aportar fundamentos sólidos para enriquecer la reflexión pedagógica, orientar futuras intervenciones y abrir nuevas líneas de investigación en torno a la inclusión en la Educación General Básica.

Marco Teórico

La inclusión en el sistema educativo

A lo largo del tiempo, la comprensión de la educación inclusiva ha evolucionado de forma significativa. En sus inicios, predominaba el modelo educativo segregador, según (Vásquez et al., 2024) las instrucciones de las instituciones educativas se alineaban a limitaciones de partición plena de quienes no se adaptan a un modelo homogéneo, resultando un aprendizaje excluyente. Sin embargo, esta forma de pensar ha dado paso a una visión más abierta, que valora la participación de todos los estudiantes en un entorno educativo que celebra las diferencias como algo enriquecedor.

Frente a esta propuesta excluyente, interviene un enfoque transformador sustentado en el compromiso a los derechos humanos y la justicia educativa: el modelo educativo inclusivo con enfoque de derechos y basado en el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA). El Ministerio de Educación del Ecuador plantea que el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) es una estrategia clave para atender la diversidad en el aula. En este sentido, se indica que:

“Una forma de responder a la diversidad es el modelo didáctico denominado Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), desarrollado por el Center for Applied Special Technology (Centro de Tecnología Especial Aplicada - CAST), basado en la investigación para el diseño del currículo, con la finalidad de que todos los/las estudiantes alcancen los aprendizajes, valorando su individualidad y ritmo”. (Ministerio de Educación del Ecuador, 2021, p. 4)

Este modelo se alinea con políticas públicas y marcos legales nacionales e internacionales, y plantea que todos los aprendices independientemente de sus características, deben tener igualdad de oportunidades para aprender y desarrollarse. Así, la diversidad deja de ser un obstáculo y se convierte en un principio orientador de la práctica educativa en el salón de clases. En este sentido, Ordóñez y Granja (2023), plantean que la inclusión educativa es un proceso clave para garantizar los derechos humanos, buscando tratar a cada estudiante de manera equitativa, respetando sus ritmos y estilos de aprendizaje.

Para lograrlo, es esencial preparar a los docentes desde su formación inicial, dotándolos de herramientas para atender las necesidades educativas especiales y promoviendo estrategias pedagógicas que inviten a todos los estudiantes a participar activamente. Esto significa entender la inclusión como una acogida genuina a la diversidad, transformando las instituciones educativas desde la primera infancia para que sean espacios donde cada niño o niña se sienta valorado.

Por otro lado, Booth y Ainscow (2011), creadores del Index for Inclusion, ofrecen una perspectiva más amplia. Para ellos, la inclusión no se limita a atender la discapacidad, sino que abarca diferencias sociales, culturales, lingüísticas, emocionales y cognitivas. Su propuesta

implica transformar profundamente las culturas, políticas y prácticas de las escuelas para responder de manera justa a las necesidades de todos los estudiantes. En este enfoque, el objetivo es crear entornos donde cada alumno se sienta apoyado y valorado en su proceso de aprendizaje. Más que un objetivo alcanzado, la inclusión es un proceso continuo de mejora que requiere que toda la comunidad educativa se involucre activamente. Al adoptar esta visión, las escuelas pueden avanzar hacia espacios más equitativos, donde la diversidad se reconozca como una fortaleza y se fomente el aprendizaje y la participación de todos.

Tanto Ordóñez y Granja (2023) como Booth y Ainscow (2011) coinciden en la necesidad de adaptar las prácticas pedagógicas a las particularidades de cada estudiante. Sin embargo, cada uno aporta una perspectiva distinta. Ordóñez y Granja (2023), enfatizan el ámbito institucional, destacando la importancia de capacitar a los docentes para atender las necesidades educativas especiales con estrategias que respeten los diferentes ritmos de aprendizaje. En cambio, Booth y Ainscow (2011), con su *Index for Inclusion*, proponen una visión más política y transformadora que trasciende la discapacidad y abarca múltiples dimensiones de la diversidad. A pesar de estas diferencias, ambos enfoques subrayan que la inclusión requiere un cambio profundo en las culturas, políticas y prácticas educativas. No se trata solo de integrar físicamente a estudiantes con necesidades educativas especiales, asociadas o no a una discapacidad, sino de transformar el sistema educativo para que todos puedan aprender y participar activamente, celebrando la diversidad como una característica esencial del ser humano.

Lev Vygotsky, psicólogo ruso, entendía el aprendizaje como un proceso que se construye a través de la interacción social y el entorno cultural. En su visión, el desarrollo cognitivo de los estudiantes depende de cómo se relacionan con otros y con su contexto. Un concepto central en su teoría es la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), que se refiere al espacio entre lo que un estudiante puede hacer por sí mismo y lo que logra con la guía de un adulto o un compañero más capacitado (Rojas et al., 2021). Este concepto invita a los educadores a detectar y trabajar sobre el potencial del educando con apoyos adecuados, reconociendo que el desarrollo no es uniforme ni aislado. Así, la inclusión se traduce en prácticas de acompañamiento contextualizadas, centradas en el progreso individual dentro de una comunidad de aprendizaje.

Por su parte, Paulo Freire, educador brasileño, veía la educación como una herramienta para transformar la realidad, reconociendo la diversidad cultural y social de los estudiantes. Según Freire, la pedagogía debe estar guiada por un compromiso ético y político hacia la justicia social y el respeto por las diferencias (Freire, 1993, como se citó en Verdeja, 2019). La tarea del profesor, en esta lógica, va más allá de la transmisión de contenidos; se convierte en un acto ético y político que cuestiona modelos homogéneos y crea espacios de diálogo auténtico, donde cada estudiante pueda construir sentido desde su propia experiencia.

Ambos enfoques comparten una mirada profundamente humanista. Vygotsky centra la inclusión en el andamiaje del desarrollo cognitivo mediante la interacción significativa. Freire, por

su parte, vincula la inclusión con la emancipación cultural y social. En conjunto, proponen que la educación no debe estandarizar, sino adaptarse y abrirse a la pluralidad de contextos, necesidades y posibilidades de los estudiantes.

La Constitución de la República del Ecuador, en su artículo 27, asegura que todas las personas tienen derecho a acceder a la educación sin ningún tipo de discriminación, consolidando este principio como un derecho esencial (Jumbo, 2022). Este mandato subraya la importancia de incluir a estudiantes que históricamente han sido marginados, permitiéndoles formarse en escuelas regulares. Para lograrlo, se requiere transformar las culturas, políticas y prácticas educativas, con el objetivo de garantizar su participación plena y un aprendizaje efectivo.

La Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI), aprobada en 2011, fortalece el derecho a la educación de las personas con discapacidad. Esta ley promueve su integración en los centros educativos, alineándose con los valores del Buen Vivir, la interculturalidad y la plurinacionalidad (Asamblea Nacional del Ecuador, 2021). Como consecuencia, las instituciones educativas deben recibir a todos los estudiantes con necesidades específicas, implementando recursos y apoyos pedagógicos que eliminen obstáculos y faciliten su desarrollo académico y social.

A escala internacional, la inclusión educativa también se reconoce como un derecho humano clave para garantizar una educación de calidad. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2020), sostiene que los Estados tienen la obligación de crear entornos educativos seguros, con instalaciones adecuadas y docentes preparados en pedagogía inclusiva. Este enfoque busca no solo cumplir con estándares básicos, sino también promover la equidad en el acceso al aprendizaje.

Por su parte, la UNESCO considera que la educación inclusiva debe ofrecer oportunidades equitativas y aprendizajes significativos, celebrando la diversidad de los estudiantes. Desde la Declaración de Salamanca de 1994, esta organización ha abogado por convertir las escuelas en espacios que eliminen barreras como prejuicios o actitudes discriminatorias y se conviertan en comunidades abiertas y acogedoras. Además, destaca la relevancia de adaptar las estrategias pedagógicas mediante herramientas como el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), un enfoque que beneficia a todos los alumnos al hacer las adaptaciones accesibles y universales. La UNESCO también enfatiza la necesidad de capacitar continuamente a los docentes, fortaleciendo así las prácticas inclusivas y fomentando un cambio cultural que valore el potencial único de cada estudiante (Macedo, 2023). De esta manera, los educadores podrán ajustar sus estrategias a la diversidad del alumnado y contribuir efectivamente a la construcción de ambientes más inclusivos en las aulas.

En contraste con la inclusión educativa, la exclusión no se limita únicamente a la falta de acceso al sistema escolar. Por el contrario, está determinada por una serie de factores

interconectados que incluyen el financiamiento insuficiente, las características del currículo, las prácticas pedagógicas y la escasa articulación entre los distintos actores del sistema educativo (Dahal, 2017, como se citó en Ordoñez y Granja, 2023). Estos elementos, al interactuar, generan barreras que dificultan una educación equitativa y refuerzan la exclusión en el ámbito escolar.

Capacitación continua y formación docente en atención a la diversidad

Es fundamental que los educadores estén plenamente capacitados para atender no solo las necesidades educativas, sino también las emocionales de los estudiantes, implementando estrategias de enseñanza inclusivas que favorezcan la participación activa de todos en el proceso de aprendizaje. De acuerdo con Moreno (2020), la educación socioemocional es un enfoque completo que fomenta el bienestar emocional de los estudiantes, impulsa el desarrollo de sus habilidades sociales, fortalece su autoestima y promueve su bienestar en general. Los entornos educativos requieren más que voluntad institucional demanda una preparación consciente, reflexiva y continua por parte del personal docente. La formación en esta área no debe concebirse como un complemento, sino como un pilar esencial en la profesionalización del educador.

Ramírez et al. (2025) muestran que la capacitación docente continua y estructurada mejora significativamente las competencias para la educación inclusiva, fortaleciendo la adaptación curricular, el manejo de la diversidad y el uso del DUA, lo que subraya la importancia de formar docentes preparados para atender la diversidad en el sistema educativo ecuatoriano.

En síntesis, una atención a la diversidad en la que implique el desarrollo de las competencias pedagógicas, didácticas y socioemocionales con la finalidad de fortalecer la capacidad del docente para reflexionar sobre sus propias prácticas, revisar sus prejuicios y adaptar sus métodos con sentido crítico. Esta acción estratégica fortalece la equidad y garantiza el derecho a una educación de calidad para todos. Esta formación también lo posiciona como un agente de cambio social, comprometido con la inclusión en el contexto educativo.

El subnivel medio de educación básica: características y desafíos

Según el Ministerio de Educación del Ecuador, (2019) el sistema educativo ecuatoriano, estructurado por niveles y subniveles, establece que el subnivel Básica Media corresponde a 5.º, 6.º. y 7.º grados de Educación General Básica y preferentemente se ofrece a los estudiantes de edades entre 9 a 11 años. Las edades indicadas en el reglamento de Educación son recomendaciones para cada nivel educativo; sin embargo, no se debe impedir que un alumno acceda a un grado o curso únicamente por su edad. En situaciones como repetición de un año escolar, la presencia de necesidades educativas especiales, o en el caso de jóvenes y adultos con estudios incompletos, entre otros, se debe permitir la inscripción de los estudiantes en el grado o curso adecuado, tomando en cuenta los niveles y grados previamente aprobados y su progreso en el aprendizaje, sin importar su edad. Desde una perspectiva docente, el subnivel medio de EGB

representa una etapa de transición entre los aprendizajes básicos y la profundización de los contenidos escolares. En esta fase, los estudiantes enfrentan mayores retos académicos, evaluaciones más rigurosas y una creciente demanda de autonomía en su aprendizaje. Asimismo, la diversidad entre los alumnos se hace más visible, evidenciándose diferencias en sus ritmos de aprendizaje, estilos cognitivos, habilidades sociales y necesidades educativas específicas (NEE) asociadas o no a una discapacidad.

Para Bernal et al., (2018, como se citó en Maridueña et al., 2022), existe una disminución progresiva en la inclusión de educandos con discapacidad, a medida que se avanza en los niveles educativos, pone en evidencia una falta de continuidad en las políticas de inclusión. El fenómeno de la exclusión educativa, especialmente notable en el subnivel medio, pone de manifiesto una falta de continuidad y coherencia en las políticas educativas. Esto se traduce en una exclusión o en una educación limitada para muchos niños, niñas y adolescentes con NEE. En este contexto, la cultura escolar juega un papel clave dentro de las instituciones educativas, ya que no siempre está alineada con los principios de inclusión.

Esta falta de sintonía puede explicarse por dos factores principales:

La resistencia al cambio, puesto que, las prácticas tradicionales en las escuelas a menudo se mantienen, dificultando la adopción de enfoques inclusivos. y;

La comprensión insuficiente de la diversidad debido a la falta de formación o sensibilización sobre las necesidades diversas en las aulas perpetúa actitudes y métodos que excluyen a ciertos estudiantes.

Como consecuencia, se mantienen prácticas excluyentes que limitan el acceso equitativo a la educación. Por ello, es fundamental impulsar una transformación cultural en los entornos escolares, una que celebre la heterogeneidad y promueva la equidad como valores centrales. Solo así se podrá garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus necesidades, tengan oportunidades reales de aprendizaje y desarrollo.

Necesidades educativas específicas

De acuerdo con García (2017), las Necesidades Educativas Específicas (NEE) se refieren a los obstáculos particulares que enfrentan algunos estudiantes, los cuales les impiden seguir el ritmo de aprendizaje del currículo en comparación con sus compañeros. Estos discentes requieren apoyo y recursos especialmente adaptados para poder avanzar en su proceso educativo. En otras palabras, el autor describe las NEE como las dificultades únicas que ciertos alumnos tienen, necesitando ayuda personalizada y herramientas específicas para superar los retos que les plantea el aprendizaje de los contenidos escolares y así progresar exitosamente. Por lo tanto, se considera crucial que los educadores incorporen estrategias, adaptaciones curriculares y enfoques creativos para apoyar a los estudiantes en el logro de sus metas educativas.



Mientras que, Luque (2009, como se citó en Soto, 2020), menciona que las necesidades educativas específicas se refieren a las dificultades o limitaciones que algunos estudiantes pueden presentar en sus procesos de aprendizaje, ya sea de forma temporal o permanente y que requieren recursos educativos adaptados a sus particularidades. Estas necesidades pueden ser transitorias, originadas por circunstancias complejas que atraviesa el discente, como problemas familiares, personales, cambios físicos, emocionales y escolares, que en determinado momento pueden generar frustración o confusión en el individuo.

Desafíos y dificultades de aprendizaje

Las dificultades de aprendizaje representan un conjunto de obstáculos que pueden afectar la capacidad de los estudiantes para adquirir, procesar o retener información de manera efectiva. Según Figueroa y Farnum (2020), estos desafíos no están vinculados a la inteligencia ni al esfuerzo del estudiante, sino que provienen de diferencias en cómo el cerebro organiza y procesa la información. En este sentido, no se trata de una limitación intelectual, sino de particularidades cognitivas que influyen en el aprendizaje.

A partir de esto, se han identificado diversas dificultades que enfrentan los alumnos, especialmente en etapas clave de su desarrollo. Alemany (2019) destaca las siguientes:

1) Problemas de comprensión lectora que dificultan entender y analizar textos, afectando el aprendizaje en múltiples áreas. 2) Dificultades de atención y concentración las cuales limitan la capacidad para procesar y retener información. 3) Problemas de memoria, tanto a corto como a largo plazo, las mismas que complican recordar lo aprendido. 4) Desafíos en la organización y planificación impidiendo ordenar tareas y gestionar el tiempo de estudio de forma eficiente. 5) Complicaciones en las habilidades sociales dificultado la interacción con compañeros y maestros, impactando la participación en el aula y el bienestar emocional.

Estas dificultades, lejos de ser solo un obstáculo académico, pueden influir también en el desarrollo personal y social de los estudiantes, lo que subraya la necesidad de identificarlas y abordarlas adecuadamente.

Estrategias: Tipos

Estrategias pedagógicas inclusivas

Las estrategias pedagógicas inclusivas son fundamentales para enfrentar con éxito las dificultades de aprendizaje en el aula. Su propósito es ajustar los procesos de enseñanza y aprendizaje para que todos los estudiantes, independientemente de sus habilidades o necesidades, puedan alcanzar su máximo potencial (Reyes et al., 2020). Aquí te presento algunas de las estrategias más relevantes:

Evaluación inicial y detección temprana: Es esencial empezar con evaluaciones diagnósticas que identifiquen a tiempo las necesidades educativas especiales (NEE) de los estudiantes. Con esta información, se puede crear un plan de apoyo personalizado, con metas claras, estrategias específicas y recursos adecuados. Ramos et al., (2021) sugiere que los docentes deben usar un enfoque diferenciado, adaptando métodos, materiales y actividades a los diversos estilos de aprendizaje y niveles de cada alumno.

Apoyo emocional y motivacional: Un ambiente cálido y comprensivo es clave para que los estudiantes superen sus retos. Camizán et al. (2021) enfatizan que los profesores deben motivarlos, celebrar sus logros y darles retroalimentación positiva para fortalecer su confianza y autoestima. Por ejemplo, en una escuela urbana del cantón Milagro, se usaron actividades grupales para impulsar este apoyo. Esto no solo promovió la colaboración y la interacción social, sino que también creó un espacio donde los niños se sintieron seguros y valorados, lo que mejoró su bienestar emocional y su participación en clase (Avegno y Fuentes, 2024).

Siguiendo esta línea, en una escuela urbana del cantón Milagro, se implementó el uso de actividades grupales para fortalecer el apoyo emocional y motivacional de los aprendices. Esta estrategia fomentó la colaboración, la interacción social y la expresión emocional, permitiendo crear un ambiente ameno en el que los niños se sintieron más seguros, valiosos y motivados para participar en el proceso educativo. Esta práctica evidencia una mejora significativa en el bienestar emocional de los educandos, quienes muestran mayor interacción, confianza y satisfacción en el aula de clases. (Avegno y Fuentes, 2024).

Atención individualizada: Esta estrategia ofrece un acompañamiento personalizado mediante tutorías, refuerzos académicos o intervenciones puntuales para abordar directamente las dificultades de cada estudiante (Mejía-Elvir, 2022).

Recursos tecnológicos: Las herramientas digitales, como plataformas en línea, aplicaciones pedagógicas y dispositivos de asistencia, enriquecen el aprendizaje al hacerlo más dinámico y accesible. Molinero y Chávez (2019) destacan que herramientas como Google Docs facilitan la colaboración entre docentes y estudiantes, permitiendo retroalimentación inmediata y un mejor seguimiento del progreso.

Trabajo cooperativo: Aprender en grupo fomenta la participación y se alinea con la idea de Vygotsky sobre la Zona de Desarrollo Próximo, donde el aprendizaje crece a través de la interacción. Esta estrategia ayuda a reforzar conocimientos y desarrollar habilidades sociales en un entorno inclusivo (Solís et al., 2022).

Colaboración con las familias: Mantener una comunicación fluida con padres y tutores es vital para un apoyo integral. Murillo et al. (2020) señalan que esta alianza entre escuela y hogar potencia el desarrollo académico y emocional del estudiante.

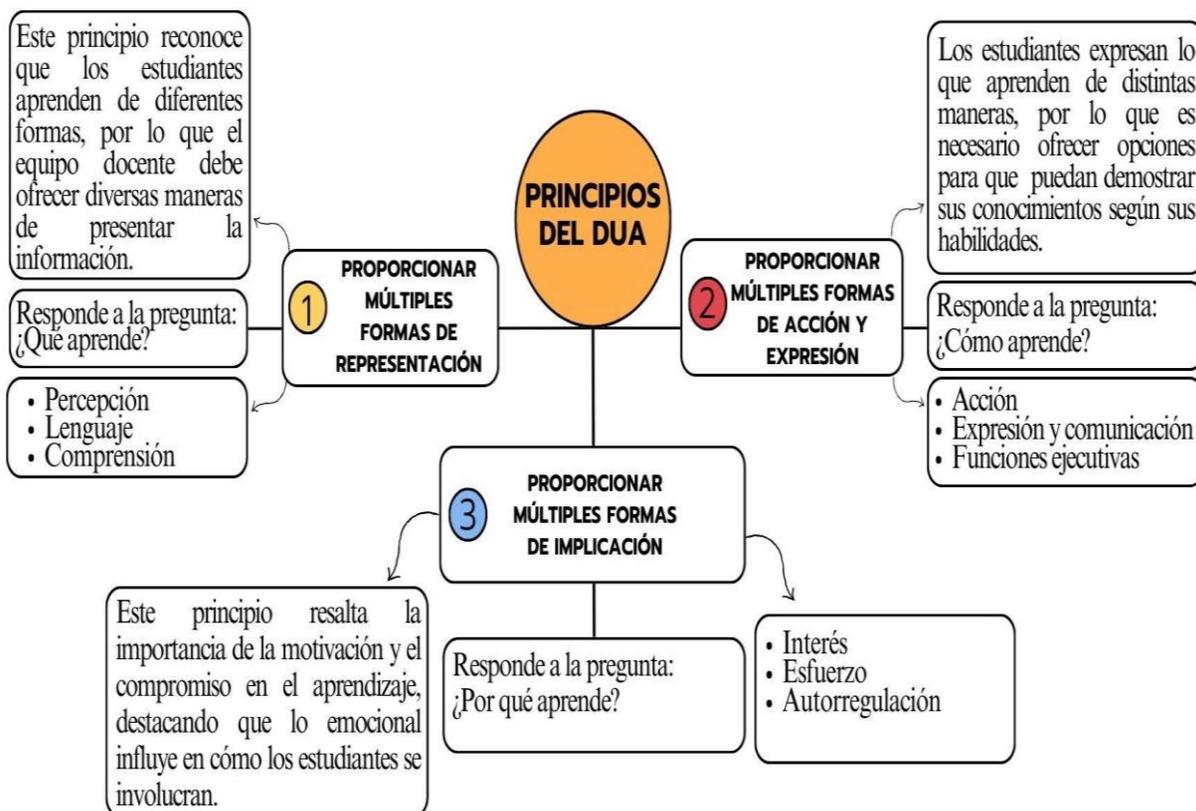
En esencia, las estrategias inclusivas son acciones bien planificadas que buscan garantizar que todos los aprendices participen y aprendan, respetando sus ritmos, estilos y necesidades únicas.

A diferencia de las adaptaciones curriculares, que se enfocan solo en alumnos con discapacidad, estas estrategias abrazan la diversidad de toda el aula con un enfoque universal.

Un ejemplo destacado es el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), creado por el Center for Applied Special Technology (CAST) en Estados Unidos. Este modelo se basa en tres principios relacionados con las redes cerebrales reconocimiento, estrategia y afectiva que influyen en cómo aprendemos (De la Fuente et al., 2025). El DUA no solo apoya a estudiantes con discapacidad, sino que eleva la calidad educativa para todos. Sin embargo, Padilla et al. (2024) advierten que su éxito requiere una implementación cuidadosa, con evidencia sólida, formación docente y recursos suficientes, adaptándose siempre al contexto de cada institución.

Figura 1

Principios del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA).



Fuente: Tomado de *Educación desde un enfoque inclusivo. Aplicando el Diseño Universal para el Aprendizaje- DUA* (pp. 8-13), por Ministerio de Educación del Ecuador, 2023.

En síntesis, las estrategias pedagógicas inclusivas, al ser flexibles y adaptables, brindan respuesta a un compromiso ético con el derecho a una educación eficaz para todos. Más allá de lo técnico, su importancia radica en su contribución a una escuela equitativa, democrática y participativa.

Estrategias de enseñanza

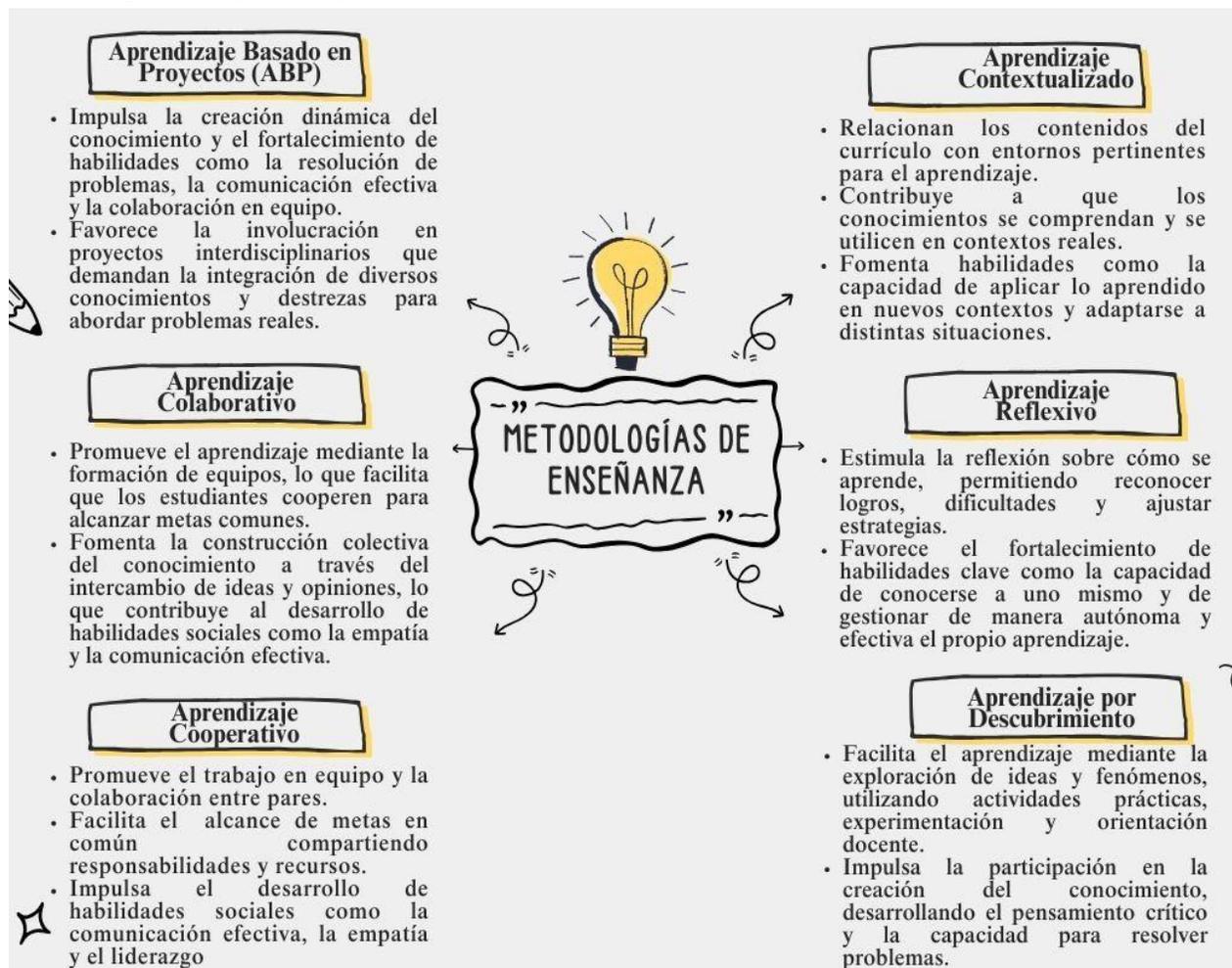
En el enfoque de la educación inclusiva, se encuentran las estrategias de enseñanza como método o práctica pedagógica en la atención a la diversidad de los discentes, las mismas que son definidas como un conjunto de opciones de las cuales el docente decide hacer uso para orientar el proceso de enseñanza con el objetivo de facilitar el aprendizaje de los estudiantes. Deben ser flexibles, dinámicas y responder a preguntas como: ¿qué se desea que los alumnos entiendan?, ¿por qué? y ¿para qué? Su incidencia está basada en los temas o contenidos que el educando transmite, el desarrollo cognitivo de los mismos y la forma de comprensión (Castillo, 2016).

Herrera y Villafuerte (2022), destacan que las estrategias de enseñanza desempeñan un papel crucial en la mejora del proceso de aprendizaje. Según los autores, un conocimiento profundo y una implementación efectiva de estas estrategias no solo facilitan la organización del trabajo pedagógico, sino que también fortalecen la labor docente y contribuyen al desarrollo de habilidades y competencias en los estudiantes. Asimismo, subrayan la importancia de las estrategias didácticas que integran herramientas digitales y metodologías innovadoras, considerándose esenciales para promover la comprensión, incentivar la participación activa y elevar el rendimiento académico en todos los niveles educativos.

Estrategias metodológicas

En este contexto, las estrategias metodológicas son clave para organizar y dar vida a la enseñanza. Ayudan a estructurar el proceso educativo de manera que se cumplan los objetivos de aprendizaje, mientras invitan a los estudiantes a participar activamente y a construir conocimientos que realmente tengan sentido para ellos. Además, se adaptan a las diferentes formas en que cada uno aprende, haciendo que el aula sea un espacio más dinámico y flexible.

Pensando en esto, el Ministerio de Educación del Ecuador ha diseñado una serie de metodologías de aprendizaje para el régimen Costa-Galápagos 2024-2025, las cuales se mencionan en el siguiente gráfico. Estas propuestas buscan fortalecer la enseñanza y el aprendizaje con un enfoque que pone al discente en el centro, promoviendo la inclusión y la participación de todos, sin importar sus diferencias

Figura 2*Metodologías de aprendizaje*

Fuente: Tomado de *Lineamientos pedagógicos para el año 2024- 2025* (p. 15), por Ministerio de Educación del Ecuador, 2024.

Material y métodos

Este estudio adopta un enfoque documental y conceptual, que consiste en revisar y analizar la literatura especializada sobre educación inclusiva y estrategias pedagógicas aplicables al subnivel medio de la Educación General Básica en el contexto ecuatoriano. La investigación no implicó recolección de datos empíricos, sino una síntesis crítica de aportes teóricos y normativos. Se consultaron fuentes primarias y secundarias provenientes de bases de datos académicas

(Redalyc, Dialnet, Scielo, Elsevier) y documentos institucionales del Ministerio de Educación del Ecuador y organismos internacionales como la UNESCO.

El análisis se desarrolló en cuatro fases: (1) búsqueda y selección de literatura relevante según criterios de actualidad, pertinencia y rigor académico; (2) clasificación de las fuentes en teóricas, empíricas y normativas; (3) análisis crítico y reflexivo de los contenidos para identificar estrategias inclusivas recurrentes; y (4) sistematización de hallazgos mediante esquemas y resúmenes visuales. Este procedimiento permitió construir una visión integrada de las prácticas pedagógicas inclusivas orientadas al subnivel medio.

Figura 3

Diagrama de flujo del proceso de análisis documental y conceptual.



Fuente: Elaboración propia.

Resultados

El análisis documental puso en evidencia una amplia variedad de estrategias pedagógicas inclusivas diseñadas y aplicadas para atender la diversidad de estudiantes en el subnivel medio de la Educación General Básica en Ecuador. Mediante un estudio cualitativo basado en fuentes teóricas y normativas, se identificaron prácticas esenciales que guían a los docentes hacia un enfoque más inclusivo, participativo y centrado en el alumno.

Un hallazgo destacado, es la relevancia de las estrategias de enseñanza diferenciadas. Estas permiten ajustar los contenidos, los procesos de enseñanza y las evaluaciones a las necesidades, estilos de aprendizaje y ritmos individuales de los estudiantes. Este enfoque no solo facilita la comprensión de los temas, sino que también promueve la equidad al reducir barreras que, históricamente, han limitado la participación de ciertos grupos en el aula.

Otro punto clave es el uso de recursos didácticos variados, como materiales impresos, concretos, audiovisuales y digitales. Estos recursos apoyan la inclusión al ofrecer diferentes formas de presentar la información, atendiendo así a estilos de aprendizaje visuales, auditivos y kinestésicos. Esta diversidad no solo ayuda a entender conceptos complejos, sino que también despierta el interés y la motivación de los estudiantes.

En este contexto, un estudio realizado por Regatto y Viteri (2022) en la Universidad Estatal de Milagro, Ecuador, aporta evidencia concreta. Los autores analizaron cómo la enseñanza multimodal beneficia a 200 estudiantes universitarios al combinar recursos visuales, auditivos, kinestésicos y tradicionales. Los resultados muestran que esta estrategia mejora la atención, la retención y la comprensión de temas difíciles, al tiempo que fortalece la relación entre docentes y alumnos. Además, al adaptarse a los estilos de aprendizaje individuales, fomenta una inclusión más efectiva y una mayor participación en clase.

Las metodologías activas también emergen como un resultado significativo. Prácticas como el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo colaborativo, el aprendizaje-servicio y el aula invertida, alineadas con los principios de la educación inclusiva, crean espacios de interacción social y favorecen el desarrollo de habilidades socioemocionales. Estas metodologías no solo promueven la construcción colectiva del conocimiento, sino que también refuerzan la autonomía, la participación activa y el sentido de pertenencia de los estudiantes.

El rol del docente se identificó como un factor determinante para el éxito de estas estrategias inclusivas. La actitud, la formación y el compromiso ético y profesional del educador influyen directamente en la calidad de la atención a la diversidad. Se observó que los docentes con formación continua en inclusión aplican estrategias diferenciadas de manera más consciente y sistemática, lo que resulta en entornos de aprendizaje más justos y accesibles.

Finalmente, las orientaciones del Ministerio de Educación del Ecuador refuerzan este enfoque inclusivo. En particular, el currículo vigente para el régimen Costa-Galápagos 2024-2025 establece un marco normativo y metodológico que valora la diversidad de los estudiantes como una fortaleza del sistema educativo, en lugar de un obstáculo. Este cambio de perspectiva marca un avance importante en las políticas educativas del país. (Educación del Ecuador, 2024)

Discusión

Los resultados obtenidos destacan principios esenciales de la educación inclusiva, como la equidad, la participación activa, la atención a la diversidad y el respeto por las diferencias individuales. Las estrategias pedagógicas analizadas respaldan la idea de que una educación de calidad surge al reconocer la heterogeneidad en el aula como una oportunidad para enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido, la implementación de estrategias diferenciadas, el uso de metodologías activas y la variedad de recursos didácticos se convierten en pilares clave para construir una escuela más justa e inclusiva.

Estas estrategias pedagógicas inclusivas van más allá de ser simples herramientas didácticas; representan un compromiso ético con el derecho a la educación. Facilitan la transición de un modelo educativo tradicional y uniforme hacia uno más flexible y centrado en el estudiante, permitiendo que cada persona aprenda según sus capacidades, intereses y necesidades. Este cambio no solo transforma las dinámicas del aula, sino que también impacta la cultura institucional, promoviendo la corresponsabilidad entre docentes, estudiantes, familias y la comunidad.

No obstante, la aplicación de estas estrategias enfrenta ciertas limitaciones. Por ejemplo, en las comunidades rurales del cantón Gualaceo, los docentes encuentran dificultades para implementar metodologías activas, como el aula invertida, debido a la escasa conectividad en los hogares. Para adaptarse, han optado por materiales impresos y actividades colaborativas presenciales, ajustando las prácticas a las condiciones locales (Zambrano, 2023). Entre las barreras más comunes se identifican la falta de formación específica en inclusión educativa entre algunos educadores y el acceso limitado a tecnología y materiales didácticos en contextos de escasos recursos. Estas dificultades evidencian la necesidad de diseñar políticas públicas y programas de capacitación que aborden estas desigualdades.

En línea con esto, un estudio cualitativo realizado en la provincia de Loja analizó cómo la formación continua en inclusión educativa ha permitido a los docentes mejorar la atención a la diversidad en sus aulas. A pesar de enfrentar limitaciones estructurales como la falta de infraestructura adecuada y recursos didácticos inclusivos, los maestros lograron ajustar sus métodos para responder a las necesidades individuales de los estudiantes. Esta adaptación generó un ambiente más participativo y motivador, evidenciando que la capacitación docente y la contextualización de las estrategias son fundamentales para avanzar hacia una educación inclusiva efectiva en la región (Chamba et al., 2024). Este caso ilustra cómo la formación y la creatividad docente pueden superar, en cierta medida, las barreras estructurales, fortaleciendo la práctica inclusiva.

Al comparar estos hallazgos con estudios previos, se observan coincidencias importantes. Autores como Castillo (2016) y Herrera y Villafuerte (2022) destacan el valor de las estrategias activas y diferenciadas para mejorar la participación y el rendimiento académico, subrayando la importancia de la formación continua y la reflexión docente. A nivel internacional, la UNESCO



también aboga por una educación que valore y apoye a cada estudiante en su proceso de aprendizaje, reforzando estas conclusiones.

Desde una perspectiva teórica, los resultados se alinean con el socioconstructivismo, que posiciona al estudiante como protagonista activo de su aprendizaje y al docente como un mediador que diseña entornos significativos y accesibles. En este marco, las estrategias inclusivas no solo facilitan la adquisición de conocimientos, sino que también desarrollan competencias esenciales para la vida, como el trabajo en equipo, la empatía, la resolución de conflictos y la autonomía.

En términos prácticos, se concluye que estas estrategias deben integrarse de manera sistemática en las aulas del subnivel medio. Su éxito depende de una planificación cuidadosa, el compromiso institucional y un acompañamiento pedagógico constante. Prácticas como el diseño de ambientes flexibles, la adaptación curricular, la evaluación formativa y el uso de tecnologías accesibles son fundamentales para garantizar el aprendizaje de todos los estudiantes.

En resumen, la inclusión educativa es un proyecto colectivo que trasciende la responsabilidad individual del docente. Los resultados muestran que, al implementar estrategias pedagógicas inclusivas con compromiso y criterio, se crean ambientes de aprendizaje más equitativos, diversos y enriquecedores. La evidencia revisada confirma que estas prácticas impactan positivamente la participación, la motivación y el rendimiento escolar, consolidando su relevancia en el ámbito educativo.

Conclusiones

Esta investigación deja claro que las estrategias pedagógicas inclusivas son fundamentales para asegurar una educación de calidad en el subnivel medio de la Educación General Básica en Ecuador. Estas estrategias, al ser flexibles, adaptadas al contexto y centradas en el estudiante, hacen posible atender la diversidad que encontramos en el aula, respetando los ritmos, estilos y necesidades únicas de cada persona que aprende. Pero su valor no se queda ahí: además de mejorar el desempeño académico, promueven valores como la empatía, la solidaridad y la cooperación, que son pilares para una sociedad más humana y equitativa.

Ahora bien, la inclusión no puede quedarse en simples reglas o ajustes curriculares aislados. Implica un cambio profundo en cómo enseñamos, en la forma en que funcionan las escuelas y en cómo vemos el papel de los estudiantes. Aquí, el compromiso ético de los docentes es esencial: la inclusión debe ser el motor que guíe su trabajo diario.

A pesar de que existen políticas y marcos normativos que apoyan la inclusión, llevarlas a la práctica sigue siendo un reto. La falta de formación especializada para los docentes, la escasez de materiales didácticos accesibles y las condiciones de muchas escuelas (sobre todo en áreas rurales) dificultan el uso de metodologías activas o personalizadas.



Por otra parte, hemos visto que enfoques como el aprendizaje cooperativo, el aprendizaje basado en proyectos, el aula invertida y el uso de herramientas digitales no solo enganchan más a los estudiantes, sino que también les ayudan a ser más autónomos y a desarrollar habilidades sociales y cognitivas. Estas prácticas deberían estar en el corazón de la educación, en todos sus niveles.

En resumen, el éxito de las estrategias inclusivas depende de un esfuerzo compartido entre docentes, directivos, familias y la comunidad. Solo así podremos construir una escuela que sea realmente inclusiva y justa, donde cada estudiante, sin excepción, pueda aprender, crecer y encontrar su lugar.

Recomendaciones

Fortalecer la formación docente en inclusión educativa, puesto que; es esencial que los docentes estén bien preparados para trabajar con la diversidad en el aula. Para esto, necesitamos programas de capacitación continua que les permitan mejorar cómo planifican, evalúan y manejan sus clases con un enfoque inclusivo. Estos programas tienen que ser prácticos, estar actualizados y conectar directamente con lo que pasa en las escuelas, así los docentes pueden llevar lo que aprenden a su día a día.

Diseñar estrategias institucionales inclusivas, considerando que las escuelas necesitan planes claros para promover la inclusión. Esto incluye ajustar los planes de estudio para que sean accesibles, usar materiales que todos los estudiantes puedan aprovechar, quitar prejuicios que a veces existen en el ambiente escolar y hacer que todos (docentes, estudiantes y familias) participen de verdad. También es importante que los docentes tengan momentos para reflexionar juntos sobre lo que hacen y que cuenten con redes de apoyo dentro de la escuela para compartir ideas y enfrentar desafíos.

Impulsar el uso de tecnologías ya que el aprovechamiento de recursos digitales debe ser orientado a facilitar la comprensión y la participación de todos los estudiantes. Las herramientas tecnológicas deben responder a criterios de accesibilidad y pertinencia pedagógica, con especial atención a los alumnos con NEE.

Promover metodologías activas centradas en el estudiante incorporando dinámicas que fomenten la autonomía, el pensamiento crítico, la colaboración y la creatividad. El aprendizaje basado en problemas, el trabajo por proyectos y las aulas invertidas son enfoques efectivos para atender la diversidad y mejorar el rendimiento académico.

Involucrar a las familias y la comunidad ya que es recomendable generar vínculos de colaboración entre la escuela, las familias y la comunidad, mediante proyectos conjuntos, talleres, encuentros y mecanismos de participación efectiva.

Evaluar y sistematizar experiencias inclusivas para fomentar procesos de evaluación continua sobre la efectividad de las estrategias inclusivas aplicadas en el aula. Además, se debe promover la documentación y sistematización de buenas prácticas pedagógicas que sirvan de referencia para otros docentes e instituciones.

Referencias Bibliográficas

- Alemaný Panadero, C. (2019). *LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DE LAS DIFICULTADES DE APRENDIZAJE EN NIÑOS Y ADOLESCENTES*. Equidad: La Revista Internacional De Políticas De Bienestar Y Trabajo Social, 1(11), 91-122. <https://www.redalyc.org/pdf/6721/672174444004.pdf>
- Anatólievna, S. (2013). *El legado de I. S. Vigotsky en la Educación Especial Contemporánea*. Dialnet [Documento de PDF]: <https://dialnet.unirioja.es/metricas/documentos/ARTREV/6320596>
- Asamblea Nacional del Ecuador. (2021). *Ley Orgánica Reformatoria a la Ley Orgánica de Educación Intercultural*. Registro Oficial Suplemento No. 434, 19 de abril de 2021. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2021/05/Ley-Organica-Reformatoria-a-la-Ley-Organica-de-Educacion-Intercultural-Registro-Oficial.pdf>
- Avegno, R., & Fuentes, I. (2024). *Estrategias afectivas para la inclusión en los niños de Educación Inicial II*. Repositorio Universidad Técnica de Babahoyo: <https://dspace.utb.edu.ec/bitstream/handle/49000/16314/TIC-UTB-FCJSE-EINIC-000038.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Booth, T. y Ainscow. M. (2011). *Index for Inclusion. Developing learning and participation in schools* (3ª ed.). Bristol: CSIE.
- Camizán, H., Benites, L. A., & Damián, I. F. (2021). *Estrategias de aprendizaje*. TecnoHumanismo. Revista Científica, 1(8), 1-20. <https://doi.org/10.53673/th.v1i8.40>
- Castillo, F. (2016). *Estrategias de enseñanza- aprendizaje*. Revista científica, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, 2-9. <https://repositorio.unan.edu.ni/2967/1/17484.pdf>
- Chamba, J., Luna, M., & Peñaloza, K. (2024). *El derecho a una educación inclusiva y de calidad en Ecuador*. Revista Latam: <https://latam.redilat.org/index.php/lt/article/view/2963>
- De la Fuente-González, S., Menéndez Álvarez-Hevia, D. y Rodríguez-Martín, A. (2025). *Diseño Universal para el Aprendizaje. Una revisión sistemática de su papel en la formación docente*. Alteridad, 20(1), 113-128. <https://doi.org/10.17163/alt.v20n1.2025.09>
- Figueroa, C., y Farnum, F. (2020). *Las dificultades de aprendizaje son una serie de desafíos que pueden afectar la capacidad de un individuo para adquirir, procesar o retener información de manera efectiva. Estas dificultades no están relacionadas con la inteligencia o el esfuerzo del indi.* Revista Universidad y Sociedad, 12(5), 34. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2218-36202020000500017&script=sci_arttext



- García, A. (2017). *Las necesidades educativas especiales: un lastre conceptual para la inclusión educativa en España*. Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação, 25(96), 1-20. <https://doi.org/10.1590/S0104-40362017002500809>
- García, M., Lineros-González, C., y Ruiz-Azardla, A. (2022). *Cómo adaptar una investigación cualitativa a contextos de confinamiento*. SienceDirect, 35(3), 298-301. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.06.007>
- Herrera, C., & Villafuerte, C. (2023). *Estrategias didácticas en la educación*. Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación. pp. 758 - 772. <http://www.scielo.org.bo/pdf/hrce/v7n28/a18-758-772.pdf>
- Jumbo, D. (2022). *ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD EN LA EDUCACIÓN BÁSICA EN ECUADOR*. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/3366/5116>
- Macedo, B. (2023). *Una mirada sobre la educación inclusiva*. UNESCO: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000385847.locale=es>
- Maridueña, A., Gaviño, T., Y Rosales, F. (2022). *DIVERSIDAD E INCLUSIÓN EN LA EDUCACIÓN BÁSICA*. RECIAMUC, 68. <https://reciamuc.com/index.php/reciamuc/article/view/831/1217>
- Mejia-Elvir, P. (2022). *Estrategias inclusivas: Atención al estudiantado con diversidad en educación básica, experiencia del profesorado hondureño*. Revista Innovaciones Educativas, 24(36). <https://doi.org/10.22458/ie.v24i36.3913>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2019). *Educación General Básica Media*. [Archivo PDF]. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2019/09/EGB-Media.pdf>
- Ministerio de Educación . (2021). *Guía del DISEÑO UNIVERSAL PARA EL APRENDIZAJE* . Ministerio de Educación: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfndmkaj/https://blog.edulearn.ec/wp-content/uploads/2024/07/MINISTERIO-Guia-del-Diseno-Universal-para-el-Aprendizaje.pdf>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2023). *EDUCACIÓN DESDE UN ENFOQUE INCLUSIVO. APLICANDO EL DISEÑO UNIVERSAL DE APRENDIZAJE [Figura]*. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2023/04/ABRIL-2023.pdf>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2024). *Lineamientos pedagógicos régimen Costa-Galápagos 2024-2025*. [Imagen]. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2024/04/Lineamientos-pedagogicos-Costa-Galapagos-2024-2025.pdf>
- Molinero Bárcenas, M. del C., & Chávez Morales, U. (2019). *Herramientas tecnológicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje en estudiantes de educación superior*. RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo, 10(19), 1-31. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-74672019000200005



- Moreno, A. (2020). *BIENESTAR EMOCIONAL EN NIÑOS Y ADOLESCENTES - SINEWS MULTILINGUAL THERAPY INSTITUTE*. SINEWS MTI. <https://www.sinews.es/es/bienestar-emocional-en-ninos-y-adolescentes/>
- Murillo Parra, L. D., Ramos Estrada, D. Y., García Cedillo, I., y Sotelo Castillo, M. A. (2020). *Estrategias educativas inclusivas y su relación con la autoeficacia de docentes en formación*. *Actualidades Investigativas en Educación*, 20(1), 25. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.15517/aie.v20i1.40060>
- Ordóñez Santos, M. A., & Granja Escobar, L. C. (2023). *Factores de exclusión al interior de las instituciones educativas: una revisión necesaria*. *Revista Conrado*, 19(91), 270-279. <http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v19n91/1990-8644-rc-19-91-270.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo, 2020: Inclusión y educación: todos y todas sin excepción*. UNESDOC: <https://www.unaids.org/es/aboutunaids/unaidscosponsors/unesco>
- Padilla, D., Macías, M., Muevecela, S., Tipán, M., & Aldaz, A. (2024). *Aplicación del Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) en el Aula: Estrategias para Abordar la Diversidad de Estilos de Aprendizaje*. *Revista Estudios y Perspectivas*: <https://estudiosyperspectivas.org/index.php/EstudiosyPerspectivas/article/view/707>
- Ramos, S., Bouzó, A., & Santiviago, K. (2021). *Estrategia de apoyo estudiantil en tiempos de pandemia*. *InterCambios*: <https://ojs.intercambios.cse.udelar.edu.uy/index.php/ic/article/view/262/236>
- Regatto, J., & Viteri, V. (2022). *Análisis de las estrategias de enseñanza multimodal en los estudiantes universitarios del Ecuador*. *Veritas & Research*, 4(1), 4-15. https://sga.unemi.edu.ec/media/evidenciasiv/2022/05/03/articulo_20225311416.pdf
- Reyes-Parra, P. A., Moreno Castiblanco, A. N., Amaya Ruiz, A., y Avendaño Angarita, M. Y. (2020). *EDUCACIÓN INCLUSIVA: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA DE INVESTIGACIONES EN ESTUDIANTES, DOCENTES, FAMILIAS E INSTITUCIONES Y SUS IMPLICACIONES PARA LA ORIENTACIÓN EDUCATIVA*. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 31(3), 86-108. <https://doi.org/https://doi.org/10.5944/reop.vol.31.num.3.2020.29263>
- Rojas, L., Vizcaíno, G., & Vizcaíno, T. (2021). *EL ENFOQUE HISTÓRICO CULTURAL DE VIGOTSKY Y LA FORMACIÓN PROFESIONAL EN CIENCIAS DE LA SALUD*. *Revista La U Investiga*: <https://revistasojs.utn.edu.ec/index.php/lauinvestiga/article/view/595/636>
- Solís García, P., Gallego-Jiménez, M. G., & Real Castelao, S. (2022). *¿El aprendizaje cooperativo promueve la inclusión? Revisión sistemática*. *Páginas de Educación*, 15(2), 01-21. <https://doi.org/10.22235/pe.v15i2.2803>
- Soto Jurado, K. (2020). *Importancia de atender las necesidades educativas específicas en educación primaria*. Google académico: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/110696480/TP05_4_03_Soto-libre.pdf?1705882225=&response-content-



disposition=inline%3B+filename%3DImportancia_de_atender_las_necesidades_e.pdf&Expires=1747176281&Sign

Vásquez, D., Sánchez, A., Leon, L., & Gonzáles, M. (2024). *Evolución y alcances de la inclusión educativa en el contexto de la Educación Superior ecuatoriana*. Revista Recimundo: <https://recimundo.com/index.php/es/article/view/2273/2916>

Verdeja, M. (2019). *CONCEPTO DE EDUCACIÓN EN PAULO FREIRE Y VIRTUDES INHERENTES A LA PRÁCTICA DOCENTE: ORIENTACIONES PARA UNA ESCUELA INTERCULTURAL*. Revista Dialnet [Documento de PDF].

Zambrano, L. (2023). *Estrategias didácticas para la escuela rural multigrado*. Universidad Nacional de Educación. Revista Andina de Educación: <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/ree/article/view/4099>

Conflicto de intereses:

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Financiamiento:

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimiento:

N/A

Nota:

El artículo no es producto de una publicación anterior.